

GAZETA DE VALENCIA

DEL MARTES 6. DE SETIEMBRE DE 1808.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

Londres 29. de Junio 1808.

Tenemos la mayor satisfaccion y placer en leer las Proclamas de los patriotas españoles; en ellas se descubre un caudal inagotable de sinceridad, energía y buena fe: á la verdad es imposible que semejantes producciones sean dictadas por otros que por hombres de mucha sensibilidad, y de unas ideas nobles: en fin, por hombres dignos del antiguo carácter español.

Julio 1.

Las cartas de Holanda de 26. del pasado, y de Hamburgo del 23. que recibimos ayer, nos aseguran que muchas personas se complacen con la esperanza de nueva coaliacion en el Continente contra Bonaparte. Las apariencias de un mas que ordinario tráfico y correspondencia entre las Cortes de Austria y de Inglaterra; el tránsito continuo de mensajeros, y las grandes precauciones que se toman en ocultar de la Francia esta correspondencia, son circunstancias que inducen á creer que la Corte de Viena está determinada á no desperdiciar una tan favorable coyuntura. Creemos á todos los hombres muy deseosos de que se verifiquen estos recelos.

Lo cierto es que se han tomado ya varias providencias, y una de ellas, segun se dice, es el embargo de mercancías en Heliopland. Los Comerciantes se quejan fuertemente por la interrupcion de su tráfico, pero la importancia de la causa debe ser su apología.



En Gotemburgo corre por muy valido, que habiendo Bonaparte pedido la cesion de la Polonia austriaca y rusa, estas dos últimas Potencias se preparaban para hacerle la guerra, y que la Rusia trataba de hacer la paz con la Suecia, evacuar la Finlandia, y hacer marchar sus tropas á la Polonia. En efecto, por una relacion oficial del Conde de *Klingspor*, fecha de 3. del pasado, consta que los Rusos se retiraban de Finlandia, abandonando sus almacenes y una parte considerable de su artillería.

Julio 27.

Los Señores Lores del Almirantazgo han dado orden á los Comandantes de las divisiones de Buques apostados en la Jamayca, Islas del Viento y Brasil, para que ó bien estableciendo cruceros, ó bien comboyes, protejan los barcos ingleses y españoles, empleados en el comercio entre los puertos libres británicos de las Islas occidentales y las Colonias españolas, contra los corsarios franceses.

La expedicion de Spitead está pronta para salir al primer viento favorable. La de Portsmouth se espera que salga hoy, y lleva de las mejores tropas que se han despachado de las costas británicas. Además de estas y las que se ha llevado Sir A Wellesley, saldrán, se dice, otras hasta el número de 23. mil hombres. Nada de cierto sabemos de su destino; pero es mas que probable que serán divididos y obrarán en diferentes puntos. El estado de las tropas destinadas para España y Portugal, publicado en un Periódico inglés (*The Times*) es el siguiente.

Primera division, mandada por el Teniente General

Hon-John-Hope, compuesta de 5558.

Segunda, por el Teniente General Paget. 5500.

Tercera, por el Teniente General Frazer. 5440.

Quarta, por el Teniente General Sir Arthur Wel-

lesley. 5530.

Reserva por el Teniente General Sir John Moore. . 7418.

Total. . . . 29246.

Despues de estas fuerzas saldrá otra expedicion compuesta de 15. mil infantes y 8. mil caballos. En ella irán la primera y segunda brigada de Guardias, que ascienden á cerca de 5. mil hombres, que están en Deal y Chatam.

El Gobierno ha mandado embarcar con la brevedad posible 10. mil quintales de pólvora para enviar á España, y para el mismo destino se despacharon ya del Banco para Portsmouth dos carros cargados de pesos fuertes, y seis toneles llenos de sombreros, cucardas y zapatos.

El navío Alfred de 74. ha salido para Oporto con mil Soldados de marina y 2. mil fusiles. Se asegura que Junot amenazó quemar á Lisboa, si se le reducía á la última necesidad; pero se mira esto como una vana amenaza, porque si la pusiera en execucion, la destruccion del General y sus tropas seria inevitable. Él no tiene mas de 9. mil hombres en el dia.

Escriben de Gibraltar, ser cierto que el General francés Sebastiani ha salido de Constantinopla, y que el Embajador de Rusia que iba á Nápoles, ha retrocedido por orden de su Corte.

PORTUGAL.

Viana 8. de Agosto.

Los Ingleses que han desembarcado en la Ensenada de la Figueyra, reunidos á los Españoles y Portugueses, componen el respetable grueso de Ejército de 60. mil hombres, que desde el 15. al 18. del corriente pensaban atacar á Lisboa.

Badajoz 20. de Agosto.

Las disposiciones son enérgicas y vivas á la vista de las intenciones de Junot para fugarse.

Todos los bienes raíces del infame Godoy se arrendarán, ó subastarán por orden de esta Suprema Junta, para subvenir á los gastos de la guerra actual. Este es el útil y benéfico destino que deben tener las inmensas propiedades y riquezas adquiridas con tantos sacrificios de la Nacion, por el mas inepto y ambicioso de todos los tiranos subalternos.

Oviedo 22. de Agosto.

Esta noticia se ha confirmado por algunas cartas de sugetos de carácter ; pero el enemigo no puede subsistir en este punto , y solo nos pueden ser sensibles los males que sufrirá aquel opulento vecindario , hasta que sea desalojado el atroz Merle.

El Capitan de un barco mercante, que de Palencia llegó á Gijon antes de ayer , declaró con juramento , haber oido allí, que los Franceses , en número de siete á ocho mil hombres, habian entrado el 16. en Bilbao con pérdida de dos mil hombres , á causa de la resistencia que hallaron. Los Bilbainos, viéndose con pocos socorros y pocas armas, cedieron á la fuerza. Hicieron una capitulacion honorable , en la qual se estipuló , que sus personas y propiedades serian respetadas ; pero las tropas francesas , habituadas ya á la ferocidad y al desenfreno , entraron en la Villa haciendo fuego , degollaron algunas personas , saquearon sus casas , é impusieron una contribucion de cinco mil reales por cada francés muerto. El dia 19. aun permanecian en aquella Villa , y no sabemos hasta qué punto llevaron sus excesos. Estos Exércitos , á quienes hemos prodigado en medio de los combates de la opresion y la justicia contra el despotismo nuestra generosidad y beneficencia, no han llegado á parte alguna , donde no hayan dexado funestas señales de que son enemigos , no de los Españoles , sino del género humano , y de que han substituido todos los crímenes á los principios del derecho de Gentes ; por manera , que el Estado que no se declare abiertamente contra estos monstruos , deberia borrarse de la lista de las Naciones cultas.

No podemos mirar con indiferencia un papel que circula en el Público algunos dias hace. Este papel , que se dice impreso en Madrid , contiene una carta de un amigo , á quien se supone en París , dirigida á otro de España : en ella le comunica , que el Señor D. Fernando VII. se ha proclamado en aquella Corte , y otras mil falsedades ; y no podemos menos de presumir , que estas y otras patrañas esparcidas por los traidores y agentes de la tiranía , se dirigen á adormecer el espíritu belicoso de la Nacion , á desarmarla , y á hacerle creer

por estas maniobras, que están cumplidos sus votos. Pero creemos demasiado instruidos en las funestas tramas del Gobierno francés á los Españoles, para que dexen de vivir rodeados de desconfianza, y no dar asenso alguno á todos los papeles antes de reconocer su autenticidad.

Rioseco 24. de Julio.

Los horrores, é inauditos excesos cometidos por la atrocidad francesa en este desgraciado Pueblo, sorprehenden y aterran nuestra imaginacion. El robo, el saqueo, la profanacion de los templos, el fuego, la muerte, la desolacion, y una brutal deshonestidad, han señalado los pasos de esta nueva especie de hombres, que degenerando del resto de la humanidad, hace profesion de afligirla y aniquilarla. La santidad del hermoso templo de Santa Cruz ha sido profanada del modo mas impío, sacrilego y abominable que puede imaginarse: un detestable lupanar substituyó las sagradas y religiosas funciones que se hacian dentro de las respetables paredes de esta habitacion del Señor: allí eran violentamente conducidas al sacrificio del pudor, de la honestidad y del recato las víctimas mas inocentes, arrancadas muchas de ellas de los tiernos brazos de sus pádres, maridos y hermanos, y llevadas despues á los Campamentos. La voracidad de las llamas consumió 43. casas, y hubiera consumido todó el Pueblo, si los justos y vivos clamores de unas distinguidas Señoras, no aplacaran la venganza y furor del General Besiers. Varias casas, calles y plazas estaban teñidas de sangre española, y no hubiera quedado en aquellas inmediaciones habitante á vida, si imprudentemente se hubiera acercado á Rioseco, quando los Franceses tocaron las campanas á fuego con este infame designio.

Gerona 19. de Agosto.

Los enemigos á los primeros ataques de los nuestros abandonaron su artillería. Dexaron en el campo de batalla 700. muertos. Huyeron los Generales hácia Figueras, y se dispersaron la mayor parte hácia el mismo destino, y otros para Barcelona; pero por ambas partes les van persiguiendo y matando, y se puede esperar que á Barcelona no llegará uno.

Se les han cogido seis morteros y demás artillería, que ni aun tuvieron tiempo de clavar: tambien se les tomó ciento y tantos barriles de pólvora á la orilla del rio, á donde podian haberlos echado, y muchas granadas, bombas, balas, &c. Fue tal la precipitacion de su fuga, que ni aun cuidaron de recoger sus centinelas abanzadas, y al día siguiente se encontraron en sus puestos abandonados de los suyos, y los nuestros los hicieron prisioneros. Los Somatenes estuvieron al principio algo remisos en atacar, pero despues como la demás tropa de línea, y unos y otros han sido un compendio de valor y de heroismo. No puede aun saberse la pérdida del enemigo, porque como los persiguen y matan por todas partes, hasta el fin no puede formarse un cálculo; solo se sabe que en el campo de batalla dexaron 700. muertos: nuestra pérdida es tan corta como que solo han muerto 7. Soldados y 15. Miqueletes, asegurando el General que no la disminuye, pues se podrá justificar por los estados, y así lo atribuye á milagro.

En Girona se cantó un solemne *Te Deum*, y fueron excesivos los obsequios que se hicieron á la tropa. Al Brigadier Conde de Caldagués que mandó la accion, se le ha dado el grado de Mariscal de Campo. (*Diario de Lérida*).

Valencia 6. de Setiembre.

Una carta de Cádiz de un sugeto de carácter, dice: Que los desórdenes cometidos por el justo resentimiento del populacho contra los equipages de los prisioneros franceses en el Puerto de Santa María, desórdenes que no han podido menos de ser sensibles al Gobierno y á todo buen ciudadano, tanto por ponerse en contradiccion con la generosidad española, como por haberse extraviado algunas alhajas, han producido por otra parte ventaja de haber sorprendido una porcion de papeles y correspondencias, que inmediatamente fueron remitidas á la Junta de Cádiz, y ésta las pasó á la de Sevilla, para que procediese á ciertas investigaciones que no dexarán de ser sensibles á muchos.

Las cartas de Extremadura aseguran, saberse de oficio,

que de resultas de cierta accion reñida y sangrienta, perdió Junot hasta 3. mil hombres entre muertos y prisioneros; y las cartas de Madrid añaden, que á la hora que iba á salir el correo, se habia divulgado por noticia oficial, que el General francés habia rendido la espada de resultas de un segundo ataque que se le dió.

Igualmente aseguran las mismas cartas, haberse encontrado en Badajoz escondida una gran cantidad de barras de oro, que estaban á disposicion de Noriega, Tesorero general, y hechura que fue de Don Manuel Godoy. Esta creemos que sea una pequeña parte de las inmensas rapiñas con que en el espacio de 18. años ha sido saqueada la Nacion. Esta carta concluye con un párrafo apreciable, que no podemos menos de trasladar á la letra.

„Procuremos, dice, sacar todo el fruto posible de nuestros triunfos. No nos acordemos que hemos sido vencedores, sino para vencer de nuevo. Huyamos de la inaccion y de la apatía, y no gocemos tranquilamente de la victoria por mas tiempo que el que sea necesario para aumentar nuestros batallones, y hacer formidable el número y la calidad de los combatientes. Yo debo decir á los Españoles lo que Belisario á sus tropas: *Los Persas no os igualan en valor, pero os exceden en disciplina....* Mucha subordinacion y mucho patriotismo, deben ir siempre al frente de nuestros guerreros Los Franceses aun se mantienen de la parte de acá de los Pirineos, y nuestro adorado Monarca escondido á nuestros ojos por una mano infame y traydora Aun nos queda que hacer mucho, pero podemos y debemos hacerlo. Vivir alerta, y desconfiar de los embustes sembrados en varios papeles para descuidarnos El cielo y la victoria se han declarado ya: no seamos ingratos: y aprovechemos sus beneficios.”

Reflexiones sobre el Pueblo francés y su Xefe.

Los furores de la revolucion francesa, la lid encarnizada de intereses y pasiones, la inmoralidad pública, y los crímenes de todos los partidos, debian producir necesariamente to-

dos los efectos que en Roma las ruidosas facciones de Mario y Sila, de Pompeyo y César, y de Antonio y Augusto: es decir, la ruina de la República, la ereccion de un déspota, y la servidumbre de un Pueblo desmoralizado, sin honor, sin dignidad ni costumbres. No demos toda la culpa á Bonaparte; concedamos algo al carácter nacional y á las circunstancias. "Si César y Pompeyo hubiesen opinado con el estoicismo, y "la entereza virtuosa de Caton, dice un grande hombre, era "ya imposible que hubiese dexado de haber otra mano que hubiese arrastrado la República al precipicio." Si Bonaparte hubiese seguido los sentimientos democráticos de Carnot y de Moreau, no hubiera faltado algun otro tan ambicioso como este Soldado, que hubiera puesto en contribucion aquella crisis.

La llegada de Bonaparte desde Egipto esparció en el Congreso representativo el mismo espanto que César en el Senado despues de vadear el Rubicon; pero Roma, aun despues de ocupada la Capital, y mas digna que París, opuso un Ejército á la tiranía, y aventuró sus destinos en las llanuras de Farsalia. Bonaparte, nada parecido á César en grandes calidades, supo abrigar entonces todos sus defectos. El Consulado de este Corso, semejante á la Dictadura del Romano, holló con desahogo todo el poder público, y rotas ya las vallas del pudor y los temores, toda Autoridad no pudo menos de ser excesivamente ridícula. El despotismo llevó el desprecio hasta tal punto, que todo el Senado y Tribunado francés pudo exclamar lo mismo que Cicerón en aquellos tiempos calamitosos: "Yo oygo algunas veces, decia este grande hombre, que un "Senado-Consulta sancionado con mi dictámen, ha sido llevado á Siria y á Armenia, antes que haya sabido, ni aun que "se hubiese formado, y muchos Príncipes me han escrito cartas llenas de cumplimientos y de gracias, que no solo no los "reconocia, sino que aun ignoraba que tales hombres hubiese en "el mundo."

Las mareas, la prostitucion y las baxezas no se descarraron á pesar de esto tanto como en París. César y Bonaparte llegaron en un mismo grado de poder á creer unas mismas cosas. Estos dos hombres se persuadieron, que un Pueblo que sufre á los tiranos, es capaz de querer la tiranía. César se equi-

vocó mucho ; pero Bonaparte no. César fue desengañado por los puñales de Bruto, Casca y Trebonio, y un resto de las antiguas virtudes republicanas le arrebató la diadema de las sienes, y la vida ; pero Bonaparte, tratando con un Pueblo mas vil, sin llegar á ser tan esclavo, arraygó en su corazon esta quimera del orgullo, la cimentó en su política, y atropellando por entre las ruinas de la libertad francesa, subió á un trono que aun humeaba con la reciente sangre de una familia tan ilustre como desgraciada. La Europa toda vió con admiracion correr á la Nacion filósofa en muy poco tiempo todo el período desde Tarquino hasta Augusto, y ya fenecieron desde entonces las opiniones y el partido entre las gentes que pensaron con solidez. Hasta aquí se pareció á algun otro el Pueblo francés ; pero de aquí adelante no hay imágenes de semejanza, y solo se parece á sí mismo.

„No hay Pueblo mas expuesto á sufrir los caprichos de la tiranía, dice un sabio Inglés, que aquel que llega á caer bajo el cetro de un Príncipe que establece su dominacion sobre las ruinas de un estado popular, porque se halla con la plenitud de un poder que él mismo no hubiera podido señalarse.” El Pueblo francés, el mas abatido de toda la tierra desde aquel momento, le da á esta juiciosa opinion todo el peso de un axioma.

Muchos hombres dotados de un temple particular, para mirar mucho tiempo unos mismos objetos sin exâminarlos, ni compararlos, se han atrevido á decir en letra de molde, y á la faz de toda Europa : „Que era incompatible con esta esclavitud, y este oprobio nacional, tan exâgerado por los *Agentes ingleses*, el sostener la reputacion de las armas republicanas, llevar las cadenas al Norte, y tiranizar la Italia, teniendo al Mediodía en una supeditacion vergonzosa desde la paz de Basilea.” Prescindiendo de aquellas marañas sórdidas y baxas, que ha sido la única política de Bonaparte, del sistema de debilidad é imprevision, que ha cundido en todos los Gabinetes, y de las trayciones hechas por los mismos Ministros á sus Soberanos, hallamos en la marcha de las cosas humanas la razon y los exemplos.

No hay Pueblo que mas amenace la ruina de los otros,

que aquel que después de grandes convulsiones políticas, establece un sistema, qualquiera que sea, de sosiego interior, y de un orden. Entre los debates anteriores de grandes intereses y pasiones, se presentan á la palestra todos los hombres extraordinarios que regularmente estaban antes colocados al revés, y ocupan su verdadero lugar: la necesidad, los partidos, ó la avaricia de los Estados contiguos, obligan á todas las clases, desde el opulento hasta el miserable, al ejercicio de las armas, y quando por la reconciliacion ó el despotismo, llegan á reunirse las fuerzas de un Estado en que todos son guerreros, deben necesariamente pesar mucho, ó desplomarse sobre los países vecinos que solo tienen ciudadanos. *Nunca fue más formidable al mundo el poder romano, que en los tiempos en que la corrupcion habia cancelado el Estado, en que la libertad fue barrenada por la ambicion de los particulares, y por el desorden de los Partidos, y nunca se han visto hombres mas extraordinarios que en el último período de la independencia. Los primeros Emperadores despues de Augusto, que á nadie pueden compararse por su orgullo, por sus maldades y su despotismo, mas que al mismo Bonaparte, no solo poseían los pueblos que juzgaron convenientes á sus miras y á su política, sino tambien una porcion de Estados que solo servian de espectáculo á su grandeza. Pero pasando á exemplos mas recientes, la Inglaterra nunca fue mas respetada que baxo el mando de Cromwel, y despues de las guerras del largo Parlamento. La Alemania no llegó á tener superioridad sobre los Turcos hasta despues de las guerras civiles de quarenta años; estos mismos Franceses quizá no han tenido jamás un poder mas formidable y seguro, que despues de las disputas de la Casa de Borgoña y de Orleans; despues de los alborotos de la liga, y despues de la menor edad de Luis XIII. y Luis XIV. y hoy en día vemos á la Persia renacer de las cenizas de las guerras civiles, y humillar á la Turquía.*

Peró este poder no es el verdadero, es muy eventual, y apenas se ha visto un Legislador que haya podido fixarlo. El poder de la República griega, y el de la romana fue largo tiempo el resultado de sus Instituciones, y el valor na-

cional, que es esta virtud sublime que le da á cada individuo el conocimiento de sus propias fuerzas, debe ser formado por leyes sabias y por nobles causas para ser permanente. De otra suerte, un engrandecimiento bullicioso es una verdadera hinchazon, y dista mucho de aquella robustez política que nace de unos principios. Persuadirse Bonaparte que los Soldados de los tiranos deben preponderar sobre los guerreros de una Patria, debemos creerlo un delirio, y si hasta ahora se han admirado algunos triunfos, ha sido con la ruina de los últimos restos republicanos, y porque poco mas ó menos las legiones de conscriptos han peleado con otros esclavos; pero un Pueblo valiente, esforzado y libre, que sostiene su causa, y que ha adquirido un conocimiento de lo que es capaz, no puede ser subyugado por un Xerxes, que ya no trae Soldados, sino una gavilla de seres á todo mas indiferentes y miserables, atados y esposados hasta el palenque de la disputa.

La fuerza moral que es la verdadera, está muy distante de esta multitud, y la disciplina militar se amortigua ó se disipa con la fatalidad de los sucesos, al paso que se cimenta y se radica baxo las banderas victoriosas.

El Pueblo francés tan envilecido baxo su primer Emperador, como el Pueblo romano en los tiempos de Calígula, de Cómodo y de Caracalla, debe adorar á Bonaparte, y no fueron los peores Emperadores los que menos lloró aquella Plebe degenerada. Francia en su estado presente debe querer lo mismo que Bonaparte desea. Robar y destruir debe ser la divisa de un Pueblo que no puede tener mas tesoros que las riquezas eventuales del saco y de la rapiña, y apuradas ya las costumbres por los Demógos republicanos, y por la impudencia y los crímenes del actual Legislador, debe ofrecer antes de mucho tiempo un espectáculo extraordinario, ó fenecer como el Imperio griego en un arrabal de Constantinopla, que semejante al Rin, dice un célebre Escritor, solo fue un arroyo quando se perdió en un vasto océano. La precipitacion con que camina la Francia en sus edades políticas, nos hace creer que en razon de su duracion y rapidez democrática, Bonaparte deberá ser su Augusto y su Ho-

norio, y el primero y el último de los Emperadores. ¿Qué debe ni puede esperar esta Nación? todos los males, todos los horrores, que no nos atrevemos á vaticinarle, porque no hay valor para *descorrer la cortina*, y *ofrecer á los ojos del Público* tanta sangre, tanta miseria, y tanto desórden.

LIBRO.

Descanso de Comerciantes, principalmente para los que *tratan en Seda*, que hallarán las cuentas hechas por precio de 10. reales la libra de Seda, hasta el 80. desde media onza, por menor, hasta 70. libras, y por mayor hasta 2. mil. La que se halla sin defecto alguno; por lo que qualquiera puede fiarse con seguridad de las cantidades que señalan las partidas. Se hallará en la Librería de Navarro, calle de los Hierros de la Lonja de la Seda.

NOTA.

En la Gazeta número 5. fecha de 14. de Junio anterior, se anunció la noticia, de que el Gobernador de Tortosa habia perecido á manos de aquel Pueblo por *sospechoso*. Esta nota *ofensiva al buen nombre de aquel Gobernador*, no tenia otro fundamento que el de una carta particular, y no se ha confirmado por ningun medio legítimo. Con este motivo la Suprema Junta de Gobierno se ha dignado mandar se dé este aviso al Público, para que nunca pueda perjudicar aquella expresion al referido Gobernador, ni á las ilustres familias que tienen relaciones con el mismo: mayormente quando el honor y esenciales servicios con que siempre se han distinguido por su amor al Rey y á la Patria, les han adquirido el aprecio de la autoridad, y el mayor respeto de sus Conciudadanos.

CON PRIVILEGIO DE LA JUNTA SUPREMA DE GOBIERNO.

IMPRESA DE JOSEPH ESTÉVAN Y HERMANOS,
PLAZA DE SAN AGUSTIN.

Ayuntamiento de Madrid